



XVII.

INCORPORACIÓN DEL REINO DE PORTUGAL.

1574-1581.

Armada contra Holanda é Inglaterra.—La deshace la peste.—Muere Pero Menéndez de Avilés.—Temporales.—Turcos y moros.—Jornada de los Querquenes.—Don García de Toledo.—Tregua con Turquía.—Don Sebastián de Portugal en África.—Desastre de Alcazarquivir.—Pretendientes á la corona.—Derechos del Rey de España.—Hácelos valer.—Toma de Setúbal, de Lisboa, de Oporto.—Sumisión completa.—Entrada del Rey en Lisboa.—Viaje de la Emperatriz viuda de Maximiliano.—Uluch-Ali.



ABÍAN movido el ánimo del Rey las instancias del comendador mayor D. Luis de Requesens, ya que repetía las anteriores de los Duques de Alba y de Medinaceli, para que enviara á los Países Bajos embarcaciones sutiles propias á la navegación de los canales. En el mes de Febrero de 1574 mandó detener á Pero Menéndez de Avilés, adelantado de la Florida, que estaba á punto de partir para las Indias; y como quiera que entre las condiciones de su mucho crédito tuviera la de práctico en las costas de Flandes, consultado el asunto, le encomendó la organización, en los puertos de Cantabria, de una armada, suficiente, no sólo para atender á las necesidades de momento, sino también para sobreponerse á las fuerzas reunidas por los orangistas, reconquistar la isla de Walcheren, y sucesivamente todas las de Zelanda y Holanda. Dióle al efecto título de Capitán general, poderes amplios, asistencia de los corregidores y cooperación de D. Juan Martínez de Recalde,



con encargo de absoluta reserva acerca del destino que tendrían las naves convocadas. Por de pronto serían 40 zabras, de Castro, Laredo y Santoña; 40 chalupas, de San Vicente de la Barquera; 20 pinazas, vizcainas y guipuzcoanas; en todo 100 embarcaciones ligeras, con artillería, que iban escoltadas por 20 naos gruesas, como amparo y almacén de municiones de toda especie.

Mientras se preparaban llegó aviso de la apurada situación de la plaza de Middelburg, y se pensó en socorrerla directamente, yendo los capitanes Bertendona y Diego Ortiz de Urizar con 10 de las pinazas y 500 hombres; mas como se tuviera nueva de la rendición, no se trató más que de aumentar la fuerza primeramente calculada, no contando ya con los puertos de Ramua y Ramekens, que habían de servir de base de operaciones.

Las velas, las armas, las municiones, tuvieron aumento hasta las cifras de 176 naves menores, siendo la escolta de 24 de 500 toneladas arriba y 12 pataches de menos de 100, con 12.000 hombres de mar y guerra; adición determinada porque tanto había despertado recelo por todas partes un armamento de tal consideración, sobre todo en Inglaterra, no muy tranquilas las conciencias de la reina Isabel y de sus ministros, que se preparaban á las contingencias manteniendo en la costa de España cruceros de espionaje. Los holandeses habían estacionado su armada en el canal de la Mancha, y los ingleses y franceses hugonotes puesto sobre la Rochela unas 40 velas de corsarios.

A ser ciertos los avisos llegados simultáneamente á la corte y á Flandes, preparaban en Londres y puertos vecinos de 60 á 70 naves, las 27 de la Reina y el resto de particulares, para estorbar el paso de nuestra armada, buscando pretexto al rompimiento en el saludo ó amainar de las velas, juntas con las del Príncipe de Orange. Éste había reunido navíos grandes, en número superior al de los que esperaba, y, á su juicio, con mejores artilleros y marineros que los españoles, si bien reconocía la inferioridad de sus soldados; mas como el tiempo corría y no acababa de salir de Santander la flota, cambiaban



Don Luis de Requesens.





cada día las impresiones, mudando los planes de defensa ó de ataque.

Estuvo en pláticas el de venir á las costas de España á destruir dentro del puerto la armada, espantándoles la idea de ver en la mar 350 velas y 30 galeras que la iban á componer, según se decía, si bien no se determinaron á tanto, y en pláticas quedó; pero no intimidaba su aparato en modo alguno á Pero Menéndez, confiado en el éxito, pues, según escribía al Rey, tenía en su flota los mejores navíos que jamás se hubieran juntado en Poniente, gente muy lucida, bien armada y de provecho, capaz para todo lo proyectado y ánimo para salir con ello.

Los proyectos también habían variado por acá desde que se pensó sencillamente en satisfacer la demanda de algunas naves de remo para maniobrar en los canales de Flandes. Hechos los acopios, tanto como el de Avilés, consideraba D. Felipe cosa hecha la represión de los Países Bajos así que la armada hubiera destruído la de los rebeldes y se posesionase de nuevo de los puertos de Zelanda, y acariciaba, por tanto, otra idea tiempo antes nacida al calor de los agravios repetidos de la reina Isabel de Inglaterra y de las excitaciones del Papa Pío V.

De atrás había ordenado al Duque de Alba se dispusiera á meter ejército en las islas, para lo que envió á reconocer las marinas con gran secreto ¹. Ahora, Pero Menéndez, que por orden expresa, asimismo, había formulado un plan de invasión, empezando por fortificar la isla Sorlinga y por la toma del puerto de Falmouth ², despachó una zabra con la que fué

¹ Cabrera de Córdoba, t. II, pág. 60. Un breve de Su Santidad y cartas del Duque de Alba sobre el particular se hallan en la *Colección de documentos inéditos para la Historia de España*, t. IV, pág. 514 y siguientes.

² *Discurso de Pero Menéndez para lo de Inglaterra y Francia. Nueva colección de documentos inéditos para la Historia de España y de sus Indias*, por D. Francisco Zaballuru y D. José Sancho Rayón, Madrid, t. II, pág. 145. Este volumen, el anterior y siguientes hasta el 5.º publicado, comprenden la correspondencia de D. Luis de Requesens, y en ella amplias noticias de la preparación y objeto de la armada de Santander. La de Pero Menéndez, de no menor interés, está inserta en la obra de D. E. Ruidíaz y Carabia, *La Florida, su conquista y colonización*, etc., Madrid, 1893,



á reconocer á Irlanda el capitán Diego Ortiz de Urizar, poniéndose en relaciones con los nobles alzados contra la Reina, y al dar cuenta de la comisión decía ¹:

«Toda la gente está á la mira de lo que hace la armada que agora se hace por V. M., lo cual tienen entendido que se hace para su remedio y sacalles de la subjeción en que están puestos.»

Sólo faltaban para levar anclas y acometer la empresa las vituallas de almacén y dinero que habian de ir á Santander desde Sevilla, cuando vino impensadamente á entorpecer la salida la aparición de Uluch-Alí en el Mediterráneo con la armada turca, sin saberse adónde dirigiría la agresión, ni si la armada haría falta para repelerla. Visto que el objetivo era la Goleta, y en la suposición de que el sitio le entretendría todo el verano, reiteró D. Felipe la orden de marcha á Pero Menéndez á 2 de Septiembre, esto es, once días antes de que el fuerte de Túnez se rindiera á los otomanos, pensando que el ambiente saludable de la mar contendría la epidemia de que se había picado la gente embarcada. El General recibió contento la prevención esperanzado del éxito ²; mas no dando lugar al remedio la intensidad creciente del mal, el propio Pero Menéndez fué atacado y falleció el 17, acabando con él, como si parte de su existencia fuera, la armada que había formado, por desbandarse la gente aterrorizada del contagio ³.

tomo II. Estaba el General provisto de cartas, sondas, noticia de la colocación de las boyas y valizas, y tenía prácticos de confianza.

¹ *Relación que hace el capitán Diego Ortiz de Urizar de lo que vió en Irlanda. Dióla á S. M. en Madrid el año 1574.* Ruidíaz, obra citada.

² A 15 de Septiembre, dos días antes de morir, escribía al Rey:

«Muchos cosarios ingleses que la Reina envía á Irlanda dicen que se han de juntar en Gelanda con la armada del Principe de Orange para procurar desbaratarme, ó salirme á buscar entre Dobra y Calés, si allí anduviere, y esto sé por cosa cierta. Dios los confundirá y dará mal suceso, y á mi victoria contra ellos y en servicio de Nuestro Señor y de V. M.» *Colección publicada por el Sr. Ruidíaz, obra citada.*

³ «Yo me acuerdo que cuando el adelantado Pedro Menéndez de Avilés juntó en el puerto de Santander una gruesa armada, y en ella más de 10.000 hombres, de la apretura ó de otros accidentes se congeló una enfermedad que se tuvo por peste; pero lo cierto es que fué tabardillo coruto, con que murieron más de 3.000



«Nunca debe temerse el mal suceso
Mas que cuando fortuna nos halaga»¹.

Sobre la armada de Santander, puesta á cargo de D. Pedro Valdés, cayeron, además de la peste, calamidades que la acabaron. Tratando de sacarla á la mar, se amotinaron los soldados de la Capitana, en el momento de levar, al grito de «¡paga, paga!», sin que el General hiciera gran cosa para domi-

hombres, la mayor parte por falta de hospital, que se hizo en la mar en dos galeones; y como el puerto era incómodo contra nuestra naturaleza, eran raros los que escapaban de los que allí iban. Llegó á tal extremo, que habiendo muerto la gente que digo, entre ellos el buen adelantado Pedro Menéndez, pérdida la más considerable que entonces se pudo ofrecer, por ser la persona más capaz y de más servicio que tenía nuestra España, se deshizo la armada, yéndose cada uno por donde quería, unos con licencia y otros sin ella.» (*Diálogo entre un vizcaino y un montañés. Disquisiciones náuticas*, t. VI, págs. 213 y 445.)

Causó profunda pena la muerte, pues era realmente tenido en grandísima estima el Adelantado por sus dotes y servicios de gran marino y bizarro soldado. En todo sobresalía: sus campañas contra corsarios eran celebradas; su energía y actividad citadas por modelo; los conocimientos técnicos por encima de lo general en la teoría y en la práctica. Adelantó la construcción nával sacándola del camino rutinario con tipos de su invención adaptados á las necesidades varias; uno que llamó *galeonete*, con mucha eslora con relación á la manga, para persecución de corsarios, que resultó de aventajada marcha; otro de *fragatas* construídas en Bayamo de Cuba con destino á los canalizos de la Florida; otro de *galeras* de 14 bancos y dos hombres por remo, con dos piezas de á 30 quintales en la proa, más seguras que galeras en la mar, para la guerra de Zelanda. Obtuvo privilegio de invención de un instrumento por medio del cual creía poder determinar la longitud y aprobación de memorias y proyectos profesionales, mejores en la esencia que en la forma. Murió pobre, habiendo gastado en servicio del Rey su caudal cuantioso y el de sus deudos, pero les dejó buena memoria. Uno de los biógrafos opina que España le debe un monumento, la Historia un libro y las musas un poema.

Libro le ha dedicado recientemente D. E. Ruidíaz y Carabía, como antes queda dicho, con título de *La Florida, su conquista y colonización por Pedro Menéndez de Avilés*, que, al mérito de las apreciaciones, une el de coleccionar en el tomo segundo los documentos personales en 700 páginas. La Real Academia de la Historia lo ha premiado. El Adelantado tiene sepulcro en la iglesia parroquial de la villa de Avilés, su patria, con epitafio por el que se advierte no haber sido tan secretas las órdenes del armamento que no llegara á traslucirse el objeto. Es así:

AQVI IAZE SEPULTADO EL MVI YLVSTRE CAVALLERO PEDRO MENEZ.
DE AVILÉS, NATURAL DESTA VILLA, ADELANTADO DE LAS PROVINCIAS DE LA FLORIDA CO-
MENDADOR DE SANTA CRUZ DE LA CARÇA DE LA ORDEN DE SANTIAGO Y C.º GEN.º AL
DEL MAR OCCÉANO Y DE LA ARMADA CATOLICA QUE EL SEÑOR FELIPE 2.º JVN-
TO EN SANTANDER CONTRA YNGLATERRA EN EL AÑO 1574, DONDE FALLECIO
Á LOS 17 DE SETIEMBRE DEL DICHO AÑO, SIENDO DE EDAD DE 53 AÑOS.

¹ Gabriel Lasso de la Vega, *Mexicana*.



narlos. Siguieron en el puerto, donde descargó furioso temporal que hizo pedazos á la nao de Rafael Boquín, de 1.000 toneladas, y maltrató á la Capitana, mandada por Sancho de Acheniega ó Arciniega.

En Zarauz naufragaron otras dos naves, una en San Sebastián y tres dentro de Pasajes: tal fué la tormenta en aquella costa ¹.

Entrado el año 1576 fué por visitador D. Fernando de Sandoval, y dió fe de quedar 219 hombres de mar y 519 de guerra, ascendiendo la cuenta de débitos á más de cinco cuentos de maravedís ². Todo se redujo á quedar dos naos, dos zabras y dos pinazas en guarda de la costa, á cargo de Rodrigo Adam de Zubieta ³.

Con temporal extremado zozobraron, dentro del puerto de Villafranca de Niza, las cuatro galeras del mando de Domingo de Larrauri, que llevaba á Italia 300.000 ducados para atenciones de la guerra del turco, amenazante en cada primavera con expediciones ⁴.

Anunciándose formidable la del año corriente, llevó don Alvaro de Bazán 3.000 hombres de infantería á Malta ⁵, y envió á tomar lengua con sus cuatro galeras á D. Francisco de Benavides, afortunado en el crucero, pues apresó sobre la isla de Rodas y golfo de Satalias 15 caramuzales y un galeón de otomanos con 200 esclavos, á pesar de la mala voluntad de las autoridades venecianas ⁶. Reducida la aparatosa empresa de Uluch-Alí á un paseo con 60 galeras hasta la costa de Calabria, dió empleo á las suyas el Marqués de Santa Cruz en el golfo de Túnez haciendo daño en Biserta, Susa y puertos contiguos, y mucho más en la isla de los

¹ Diciembre de 1575. *Dirección de Hidrografía. Colección Vargas Ponce*, leg. 1, núm. 22.

² Idem, *Colección Sans de Barutell*, art. 4.º, núm. 467 y siguientes.

³ Idem, id.

⁴ Idem, id. Ocurrió el siniestro el 15 de Abril de 1576; perecieron casi todos los forzados; el dinero se extrajo con buzos. Cabrera de Córdoba dice que eran seis las galeras perdidas.

⁵ Instrucción de D. Juan de Austria al Marqués de Santa Cruz para la jornada.

⁶ Relación citada, *Boletín de la Academia de la Historia*, t. XII, pág. 220.



Querquenes, donde desembarcó 2.000 hombres con objeto de buscar prisioneros con que cubrir los bancos de las galeras, y lo realizó, tomando 1.200 cautivos y sobre 1.000 cabezas de ganado ¹.

Con estos sucesos, conocido el cambio de la política otomana al dirigirla Amurates III, sucesor de Selim, reorganizó D. Felipe sus escuadras, reduciendo á 100 las galeras, reformando el sistema de los asientos de modo que produjeran economía, encomendando las de España al Marqués de Santa Cruz ², las de Nápoles á D. Juan de Cárdena, y las de Sicilia á D. Alonso de Leyva, en duelo sumidas todas á poco, al ocurrir el fallecimiento del maestro, del que levantó su disciplina y las familiarizó con la victoria, de D. García de Toledo, una de las figuras más nobles, grandes y resplandecientes de la Marina española ³.

¹ La misma relación, y cartas del Rey, *Colección Sans de Barutell*, art. 3, número 383.

² Por nombramiento para el virreinato de Navarra de D. Sancho Martínez de Leyva, que las regía, y acabó entonces los servicios de mar. Allí, en su país natal, murió sin haber conseguido solventar las deudas que contrajo para pagar en Constantinopla su rescate después de la jornada de los Gelves. Muy amigo de la pluma, escribió varias memorias y pareceres sobre organización de escuadras y guerra contra turcos y moros, que inéditas se guardan en la biblioteca de S. M. el Rey, en la Nacional, en la de la Academia de la Historia y en las colecciones de Marina. El juicio que mereció á sus coetáneos no era tan aventajado como el que de sí mismo tenía, á juzgar por la relación enviada á la Señoría de Venecia por su embajador Leonardo Donato en 1573, diciendo: «Capitano di queste galee, cioè di quella parte che suol rimanere in Spagna per la custodia delle sue marine, e don Sancio de Leyva, uomo vecchio e tenuto per assai prudente marinaro, sebben di lui io non ho sentito contar azione alcuna di molto rilievo; e l'essersi in questa sua senile età maritato per amore con una dama di diciotto anni, da lui servita con mille carezze, fa giudicare ch'egli non abbia posto tutto il suo spiritu nel mestier della guerra e del navigare.»

³ Murió en Nápoles el 31 de Mayo de 1578 á los sesenta y cuatro años de edad, paralizados los miembros, sin perjuicio de la lozania y fecundidad de la inteligencia. Hasta última hora se ocupó en los informes y consultas que el Rey le pedía, y mantuvo correspondencia con los ministros y personas de viso, singularmente con D. Juan de Austria y el Duque de Alba, dejando en los escritos, dicho está, materia de grandes enseñanzas políticas y militares. Por herencia obtuvo los títulos de marqués de Villafranca, conde de Peñarramiro, señor de Cabrera y Rivera, valle de Losada, coto de Balboa y Matilla de Arzón; y por méritos personales, los de duque de Fernandina, príncipe de Montalbán y comendador de Azuaga, en la Orden de Santiago.



En este tiempo, en que Assam Bajá con 22 galeras y galeotas saqueaba la villa de Andraix por el Coll de la Grúa, comenzó a tratar de suspensión de armas Amurates, valiéndose de la oficiosidad de los embajadores venecianos con buen resultado, llegándose á un convenio de tregua por tres años, que consintió á D. Felipe emplear sus bajeles de remo contra los corsarios argelinos, osados más que nunca en razón al plazo que tuvieron de expansión sin correctivo. Morato Arráez se había atrevido á llegar á la vista de Nápoles con ocho galeotas, en la oportunidad de apresar dos galeras en que pasaba desde Sicilia el Duque de Terranova, y él mismo cayera en su poder á no embestir en tierra. Otras cinco galeotas corrieron la costa de Algarbe, donde tomaron dos urcas de Flandes, y á cada expedición salían al paso de las flotas de Indias. El remedio enérgico, tantas veces pensado, se pospuso todavía por atenciones preferentes.

Reinaba en Portugal, con pocos años de edad, D. Sebastián, príncipe animoso, encariñado, más que D. Felipe, con la idea de ensanchar sus dominios en Marruecos, emulando las proezas de los antecesores. Ni las reflexiones de sus consejeros, ni el estado poco satisfactorio de la Hacienda nacional, ni la fría acogida que sus proyectos merecieron al soberano de España, razonador de la inconveniencia, contrarrestaron á las ilusiones juveniles, doradas con la aspiración de gloria. Don Sebastián persistió en el proyecto de pasar al Africa y expugnar á Larache, contando con el apoyo de la plaza de Tánger y la cooperación de Muley Hamet, rey destronado por su tío Abdel Moluc, y tizón, por lo tanto, de la guerra intestina. Empleó la monta de sus recursos en formar ejército, que compusieron, en números redondos, 3.000 alemanes, 2.000 españoles, 600 italianos, y el resto hasta 17.000 hombres portugueses, gente bisoña y de corto empuje, con excepción de los caballeros de la nobleza, que formaban

¹ En cambio noticia un suceso contrario á la Media Luna la *Relación verdadera que trata cómo doscientos cristianos y turcos que andaban al remo se levantaron con una galera capitana del Turco, la cual está ahora en Sevilla y la recibió Marco Colona*. Impresa con licencia este año 1580. Romance en cuatro hojas, en 4.^o



cuerpo muy lucido. Embarcaron en armada de aparente grandeza por el número, acercándose á 600 las embarcaciones; en realidad al nivel del ejército, por ser casi todos navichuelos, sin provisión ni repuesto, y solas cinco galeras mal aderezadas ¹.

Día de solemne aparato el 25 de Junio de 1578, salió por la boca del Tajo la expedición, haciendo escala en Cádiz el 27 para ultimar las prevenciones. Todavía se procuró allí, en nombre del rey D. Felipe, al hacer al de Portugal el agasajo y cortesías correspondientes, si no desistía de la empresa que no la mandara en persona. Diligencia vana; D. Sebastián, obtenida seguridad de tener cubierta la espalda por las galeras de España en el Estrecho, se dirigió á desembarcar entre Tánger y Arcila, á la vuelta de cabo Espartel, para marchar por tierra hacia Larache. Una sola batalla en Alcazarquivir, tristemente célebre, acabó la jornada, deshecho por entero el ejército; muertos los tres Reyes que lidiaban, confundido el cuerpo de D. Sebastián en el montón de cadáveres de sus servidores.

«Tú, infanda Libia, en cuya seca arena
Murió el vencido reino lusitano,
No estés alegre y de ufanía llena.....» ².

Así que la noticia llegó á D. Felipe, temiendo las consecuencias en las plazas portuguesas de Marruecos, escribió apenado á D. Alvaro de Bazán, ordenándole ofreciese á los Gobernadores cuanto necesitasen, y procurara dar algún golpe á Larache que bajara los humos de los moros. Lo primero había hecho desde luego el Marqués de Santa Cruz sin esperar la prevención, dejando en Tánger 300 hombres de su escuadra y 200 en Arcila; lo segundo quedó aplazado,

¹ Correspondencia del embajador D. Juan de Silva. *Colección de documentos inéditos para la Historia de España*, t. XL. Jerónimo Franchi Conestagio, *Historia de la unión del reino de Portugal á la Corona de Castilla*, compone la armada de D. Sebastián con pocas menos de mil velas; mas sacadas cinco galeras y 50 navios, dice, todo el resto era de barcos desarmados. De los sucesos trató especialmente Juan de Baena Parada, *Epítome de la vida y hechos de D. Sebastián*. Madrid, 1692

² Apóstrofe de Herrera.



no inspirándole temores lo que pudieran intentar por allí, teniendo á sus órdenes 61 galeras y á mano otras 30 en Italia ¹. Más bien le parecía emprender la jornada de Argel, tantas veces pospuesta, para lo que formó en Noviembre de 1579 plan completo con presupuesto de armada y ejército, municiones y vituallas ².

¿Estaba de Dios que no pasara del papel? Dan á entenderlo los sucesos de Portugal, reino entregado á las disputas é intrigas de la sucesión de la corona, no segura en la cabeza del cardenal D. Enrique, tío del Rey difunto. La pretendía D. Antonio, prior de Crato ú Ocrato, hijo bastardo del infante D. Luis, y varios príncipes extranjeros, á todos los que primaba en derecho D. Felipe, rey de España, como trató de demostrar en manifiesto legal ³, y se dispuso á sostener con las armas, llegada la hora de D. Enrique en Enero de 1580.

El Duque de Alba, capitán general de un ejército de 26.000 hombres reunido en Badajoz, y el Marqués de Santa Cruz, que lo era de la armada de 87 galeras y 30 naos, preparada en el Puerto de Santa María, recibieron poderes para hacer valer los referidos derechos según plan de campaña acordado ⁴; el primero tenía á las órdenes, como maese de campo general, al antiguo castellano de Amberes, ahora capitán general de la costa de Granada, Sancho Dávila, y como general de artillería á D. Francés de Alava; al segundo secundaban don Juan de Cardona, D. Alonso de Leyva, Marcelo Doria, don Alonso de Bazán, D. Pedro Valdés y Juan Martínez de Recalde.

Se movieron las tropas á principios de Julio, tiempo en que D. Antonio, proclamado Rey por sus partidarios, se for-

¹ Correspondencia del Rey con el Marqués de Santa Cruz. *Dirección de Hidrografía. Colección Navarrete*, t. XL, y *Colección Sans de Barutell*, art. 3.º

² Idem, *Colección Navarrete*, t. XL, y *Colección Sans de Barutell*, art. 4.º, números 106 y 107.

³ Publicado en 14 de Marzo de 1579. *Colección de documentos inéditos para la Historia de España*, t. XL, pág. 230.

⁴ Correspondencia del Marqués de Santa Cruz, inédita, en las referidas colecciones. La del Duque de Alba se ha publicado en la de la *Historia de España*, tomo XXXII.



tificaba en Lisboa y en Setúbal, como señor de vidas y haciendas, sin dejar de atropellar también las honras ¹. El Duque de Alba llegó sin oposición á la segunda de las ciudades, y á su puerto D. Alvaro de Bazán, después de haber puesto á devoción de D. Felipe los de la costa de Algarbe sin más que presentarse en ellas. Setúbal, por excepción, hizo resistencia en el castillo, sostenido por los dos galeones *San Mateo* y *San Antonio*, situados en lugar dominante á las baterías emplazadas. Rendidos por el Marqués de Santa Cruz, tuvo que hacerlo la fortaleza.

Propuso este General en seguida embarcar en las galeras una parte de la infantería y echarla en tierra en Cascaes, á las puertas de Lisboa, como quien dice ²; plan que pareció atrevido y que se criticó por los consejeros ³, aunque tuvo felicísimo remate. La armada salió de Setúbal con sigilo el 28 de Julio, presentándose en la playa en la amanecida siguiente; y mientras una parte amagaba al puerto, atrayendo á los defensores, otra desembarcó fuera de él 1.500 hombres ordenados por Sancho Dávila, D. Rodrigo Zapata y el ingeniero mayor Juan Antoneli, fuerza suficiente para proteger la bajada del resto. Cuando el gobernador de Cascaes, D. Diego Meneses, acudió con 3.000 infantes, 400 caballos y una pieza de artillería, vió de lejos en tan buena ordenanza á los invasores, que no se atrevió á disputarles el terreno; antes bien se encerró en el castillo, dejándoles acampar tranquilamente. Al punto volvió el Marqués de Santa Cruz á Setúbal á embarcar el resto de la infantería, artillería y y bagaje. Con ésta y la de las galeras se procedió á batir el castillo de Cascaes, operación que duró muy poco, pues los cercados apenas hicieron resistencia.

El ejército avanzó hacia la fortaleza de San Gian, situada en la orilla derecha del Tajo, algo más afuera de su barra y hacia la torre de Belén, entre San Gian y Lisboa, á cuyo abrigo estaba fondeada la escuadra de D. Antonio. La com-

¹ Oliveira Martins, *Historia de Portugal*. Lisboa, 1877.

² Carta del Rey á D. Álvaro. *Colección Navarrete*, t. XLII.

³ Cabrera de Córdoba, t. II, pág. 608.



binación de estas fuerzas de tierra y mar hacía imponente y arriesgado el acceso; sin embargo, el 8 de Agosto tomaron posición nuestras tropas; el 10 comenzaron á jugar las baterías españolas, y respondiendo por fórmula las del castillo, abrió las puertas, entregándose sin ninguna pérdida. Siguió á la rendición de San Gian la de otro fuerte pequeño llamado Cabeza Seca y la de la Torre de Belén, que los portugueses abandonaron á la aproximación del Duque de Alba, hallándose éste, por consiguiente, tocando á los arrabales de Lisboa.

Reinaba en tanto en esta capital la confusión y el desorden, divididas las opiniones entre los que pedían el reconocimiento del Rey de España como expediente que librara á la población de las consecuencias de un retardo inútil, y los que á toda costa se obstinaban en hacer resistencia, que eran los del populacho soez, halagado con las dádivas y libertades de D. Antonio.

Ascenderían los armados á 10.000, contada la gente salida de las cárceles, la levadura de las playas y mercados, lo ínfimo de la sociedad, que era lo dominante, capitaneado por frailes patriotas. Resuelto el de Crato á probar fortuna con tales elementos, los sacó del recinto de Lisboa en actitud de batalla en campo abierto, que aceptó, como es de suponer, el Duque de Alba, muy contento de librar de este modo á Lisboa del saco, lo que le fuera difícil impedir, no obstante las órdenes precisas del rey D. Felipe, en caso de haber entrado por asalto.

Comenzó la artillería de ambas partes á funcionar al amanecer el 24 de Agosto, y avanzó el campo español, cubriendo el flanco derecho las galeras del Marqués de Santa Cruz, en ala. Hubo en el puente de Alcántara serio encuentro, que desordenó por un instante al cuerpo dirigido por Próspero Colonna; mas pronto se declararon en fuga los portugueses, dando ejemplo el Pretendiente, herido de cuchillada en la cabeza. D. Álvaro de Bazán cañoneó las naos, apoderándose de 44 con poco trabajo ¹, y acabó la función saliendo los re-

¹ Á saber: nueve galeones, una carabela, dos galeras reales de á 24 bancos, una galera bastarda y 31 urcas. Éstas habían sido tomadas por fuerza á sus dueños, y



presentantes de la ciudad á ofrecer el reconocimiento solemne de la autoridad del Rey de España.

Basta la enunciación concisa de las operaciones para advertir que la entrada en el reino de Portugal, dividido en las opiniones y experimentado en los desaciertos y arbitrariedades del Prior de Crato, más que campaña militar de invasión fué, con pocas excepciones, simulacro aparatoso ¹.

Por complemento afortunado, sabiendo estaba para llegar la flota de la India, y que D. Antonio había despachado emisarios á las islas Terceras á fin de apoderarse del tesoro que le proporcionaría recursos bastantes para sostener la guerra, fué D. Alonso de Bazán con 10 naos á cruzar su derrota, y habiéndola encontrado, la escoltó en seguridad á Lisboa, donde el Duque de Alba hizo entregar religiosamente los caudales á los propietarios, separando la parte perteneciente al Rey.

Algo quedaba que hacer hacia el Norte, adonde se había retirado D. Antonio, apoyado en las ciudades de Coimbra y Oporto y en unos 6.000 hombres de su tropa. Sancho Dávila, que marchó desde Lisboa con 4.000 de infantería y 400 caballos en el mes de Septiembre, se vió detenido por la caudalosa corriente del Duero sin medios para atravesarla. Parece que recordó entonces las aventuras acuáticas de Zelanda para proporcionarse alguna embarcación de las que los partidarios del de Crato tenían recogidas en la orilla opuesta.

hecha la correspondiente información, se restituyeron y dieron por libres por el Auditor de la Armada, con consulta de S. M. Las demás se declararon de buena presa, y quitado un galeón que se quemó en el combate, se apreciaron en más de 120.000 ducados para la distribución de partes de presa, conforme á las leyes de mar. Así consta en la *Información ad perpetuam rei memoriam del Ilmo. Señor Marqués de Santa Cruz, Capitán general de las galeras de España y armada de S. M. del grueso berbaje que viene á su Ilma. y á la gente de mar de la armada, que en 25 de Agosto del año pasado de 1580 ganó á D. Antonio, rey que se decía ser de Portugal.* Colección citada.

¹ En la opinión conforman los historiadores. El ilustre Oliveira Martins dice del desenlace: «Nao houve propriamente uma batalha: foi o encontro de uma onda fatal com um viveiro de formigas tontas. A artilheria castelhana varreu breve os batalhoes de frades, de escravos e de regateiras; e a cavallaria tornou a derrota n'uma desbandada.»



Haciendo que un soldado se desnudase y pidiera socorro como despojado, al venir una barca á recogerle, se apoderaron de ella, y con ésta de otras.

Oporto se dió á partido como las demás plázias, viéndose D. Antonio en la necesidad de abandonar el país y embarcarse para Francia, temiendo ser entregado por sus mismos secuaces. Acabó, pues, la oposición, sometiéndose á la autoridad de D. Felipe, uno en pos de otro, los presidios de la costa de Africa, la isla de la Madera, las colonias del Brasil y de la India oriental; en una palabra, los dominios de la Corona de Portugal, sin más excepción que algunas de las islas Azores, donde los partidarios de D. Antonio mantuvieron su bandera.

Para el acto de la proclamación solemne en el nuevo reino, entró D. Felipe por la rota frontera de Badajoz hasta el pueblo de Tomar, donde se celebraron Cortes, y acabadas éstas, al de Villafranca del Tajo, en que le esperaban 11 galeras del Marqués de Santa Cruz, la Capitana dispuesta como real, vistosa y galana, luciendo preciosas obras de escultura y pintura, con gente de guerra y mar correspondiente á la ocasión por la gentileza ¹. S. M. embarcó el 12 de Junio de 1581, y descendió por el río hasta Almada, deteniéndose á ruego de las autoridades de Lisboa, con objeto de proporcionar plazo en que concluyeran los preparativos del recibimiento público suntuoso, entusiasta cual pudiera imaginarse, entre salvas y aclamaciones en que tomaran parte los castillos, los galeones, las naos de la India y las urcas de Flandes. Y, en verdad, para los buenos españoles, el júbilo de ver aunada y en natural conformidad á la Península ibérica, superaba al de los

¹ Se llamaban las galeras *Capitana, Princesa, Duquesa, Diana, Lupiana, Luna, Leona, Ladrona, Brava, Granada, Leyva*: la primera, pintado el casco, palos y remos de rojo, el calces y gata dorados; las vergas y bordas de barniz negro; en el tajamar una loba dorada, insignia del Marqués; en la popa esculturas y vidrieras figurando monstruos y follaje, y repartidos escudos y tarjetas con las armas de Castilla y demás reinos. Banderas, flámulas y tendales, de damasco guarnecidos con cordones y borlas carmesi y oro. *La entrada que en el reino de Portugal hizo la S. C. R. M. de D. Philipe.....*, por Isidro Velázquez. Lisboa (aunque no lo dice), 1583. *Disquisiciones náuticas*, t. 1, pág. 186.



triunfos alcanzados por las armas ó por la virilidad de los navegantes descubridores de luengas tierras, y á la satisfacción de confundir la mente con la cuenta del inmenso dominio de la monarquía. El perímetro completo de la costa constituía á España en la primera nación marítima del mundo, con capital apropiada en la hermosa ciudad donde parte en dos mitades la tierra el caudaloso Tajo, abre puerto seguro frontero al Nuevo Mundo, y fácilmente accesible á las producciones del Antiguo. Felipe II, gran político, erró no estableciéndola de firme para que, con la constante influencia de la Corte, fundiera indisolublemente las voluntades. Tal opinión se ha emitido y prevalece desde que la obra de unificación se deshizo, pero no es el tal problema de este sitio. Lo que importa es recordar dos sucesos náuticos que llenan la materia del capítulo.

En el mes de Agosto de 1581 partió de Viena la emperatriz viuda María, que, con su marido Maximiliano, había regentado los reinos de España durante la permanencia de Felipe II en Flandes; emperatriz luego de Alemania, reina de Hungría y de Bohemia, madre de los emperadores Rodolfo II y Matías, de D.^a Ana, reina de España, cuarta mujer de don Felipe; de Isabel, reina de Francia; de Matilde, archiduquesa de Austria, y de los archiduques Ernesto, Maximiliano y Alberto, quiso acabar la vida en un convento de España, acompañando á otra hija monja, D.^a Margarita. Embarcó en Génova en la capitana de Juan Andrea Doria, que la condujo á Barcelona sin accidente ¹, y se llegó á Lisboa á vistas con su hermano.

Antes, por el mes de Mayo, se apareció en el Mediterráneo Uluch-Alí con 60 galeras reforzadas, que se supuso traían 12.000 infantes, cuando menos, con órdenes del Sultán de tomar pie en Argel y procurar la sumisión de los reinos de Fez y Marruecos. Aunque subsistía la tregua de tres años, siendo poco de fiar firma de turco, despertó recelo la proximidad de aquella fuerza y se hicieron prudentes prevencio-

¹ *Viajes regios.*



nes. Con este motivo evacuó D. Alvaro de Bazán consulta, que es de interés permanente por el juicio comparativo que hacía de las plazas de Africa ⁴, mas no hubo necesidad de utilizarlo por entonces, porque el antiguo Virrey trató de solventar ciertas cuestiones personales que le enajenaron las voluntades de los genizaros, y llamado por Amurates, se volvió á Morea, siendo espectáculo nuevo ver pasar galeras turcas sin que hicieran daño.

⁴ *Discurso del Marqués de Santa Cruz sobre la venida de Ochali á Fez y Marruecos.* Ms. en la Biblioteca Nacional, E. 180. Publicado por D. Angel de Altolaguirre en la biografía citada.